

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista Americano: El Componente Relacional en Bernardo de Monteagudo (1789-1825).

## RECIPROCIDADES EN EL PROCESO INDEPENDENTISTA AMERICANO: EL COMPONENTE RELACIONAL EN BERNARDO DE MONTEAGUDO (1789-1825)

**Reciprocity in the American independence process,  
the relational component of Bernardo de Monteagudo**

*Amorina Villarreal Brasca  
Universidad Complutense de Madrid*

**Resumen:** El presente artículo analiza la dimensión relacional de Bernardo de Monteagudo con la intención de aportar un nuevo enfoque a los estudios realizados, tanto del personaje principal como del proceso de emancipación de la América española. Su participación en los distintos escenarios de las independencias americanas es analizada teniendo en cuenta los vínculos que la propiciaron.

**Palabras claves:** Bernardo de Monteagudo, análisis relacional, independencias

**Abstract:** This article analyzes the relational dimension of Bernardo de Monteagudo, and intends to offer a new approach on the existing research, including both the main character and the emancipation progress of the spanish americas. His role in several independence scenarios in the americas is analyzed considering the links which brought them about.

**Key Words:** Bernardo de Monteagudo, relational analysis, independences

### **Estado de la cuestión. Objetivos.**

A pesar de ser un destacado personaje en el proceso emancipador americano, Bernardo de Monteagudo no goza de la consabida gloria y notoriedad que alcanzaron otros revolucionarios de su tiempo y lugar. Su exigua popularidad va unida a una escasa presencia en obras históricas clásicas, tales como las decimonónicas de Bartolomé Mitre, e incluso otras más cercanas en el tiempo, como la de John Lynch, en las cuales

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

apenas se registran sus acciones<sup>1</sup>. Sin embargo, la historia política tradicional americanista, especialmente la historiografía argentina, se ha encargado de analizar su figura en un intento explícito de rescatarlo del olvido. En este marco, los relatos sobre su vida transcurren generalmente por dos vías interpretativas: una lo presenta como el sombrío, inteligente y oportunista abogado, forjador de su destino gracias a crueldades; y otra, lo revela como el heroico, visionario e intelectual padre de la patria injustamente vilipendiado<sup>2</sup>. Más allá de la dicotomía, existe consenso acerca de que se trata de un hombre eminentemente intelectual: periodista, propagandista, escritor. Pero también sujeto de acciones: militar, funcionario, político, diplomático. Imposible olvidar su formación: teólogo, abogado, jurista. Participante de los más importantes proyectos políticos independentistas de América, además de hombre de confianza de José de San Martín y, más tarde, de Simón Bolívar.

La participación de Monteagudo en la historia de la independencia ha despertado a través del tiempo el interés de escritores de variado género, los cuales no resolvieron la disyuntiva interpretativa sobre el personaje sino que, más bien, contribuyeron a acentuarla. La novelista hispanoamericana Juana Manuela Gorriti, en uno de sus relatos por entregas en la *Revista de Lima* denominado “El Ángel Caído”, en el año 1862 incluyó entre sus personajes a Monteagudo, describiéndolo como un hombre bello,

---

<sup>1</sup> Bartolomé Mitre, *Historia de San Martín*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1943 [1887], pp. 43-45; John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*. Barcelona: Ariel, 2001, pp. 177-181. Ambos autores reparan mínimamente en Bernardo de Monteagudo.

<sup>2</sup> Los principales autores representantes de las interpretaciones adversas son Antonio Iñiguez Vicuña, *Vida de Don Bernardo Monteagudo*. Santiago: Imprenta Chilena, 1867; José María Ramos Mejía, “El histerismo de Monteagudo”. *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*. Capítulo IV. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Argentina, 2007 [1878]; Vicente Fidel López, *Historia de la República Argentina: su origen, su revolución y su desarrollo político*. Buenos Aires: Kraft, 1913; C. Galván Moreno, *Monteagudo. Ministro y Consejero de San Martín. El genio sombrío de la Revolución Americana*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1950; Germán Leguía y Martínez, *Historia de la Emancipación del Perú: El Protectorado*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972. Por el contrario, han tomado posturas reivindicativas: Mariano Pelliza, *Monteagudo, su vida y sus escritos*. Buenos Aires: Mayo, 1880; Máximo Soto Hall, *Monteagudo y el ideal panamericano*. Buenos Aires: Cóndor, 1933; Estratón Lizondo, *Monteagudo. El pasionario de la libertad. Su vida y sus obras*. Tucumán: La Raza, 1943; Juan Pablo Echagüe, *Historia de Monteagudo*. Buenos Aires: Espasa Calpe, 1950. Al margen de la disyuntiva podrían situarse, aunque con reservas, biografías más analíticas como las de Ricardo Rojas, Ricardo, *Obras políticas de Bernardo Monteagudo*. Buenos Aires: Librería La Facultad, 1916; Mariano De Vedia y Mitre, *La vida de Monteagudo*. Buenos Aires: Editorial Kraft, 1950 y Eduardo M. S. Danero, *Monteagudo*. Buenos Aires: Eudeba, 1908.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

seductor, inteligente y pasional a tal extremo que encuentra la muerte, según la autora, debido a las vicisitudes de un amor no correspondido<sup>3</sup>.

Poetas como Esteban Echeverría tampoco escaparon a la sugerente vida de Bernardo. En su evocación del espíritu patriótico de los tiempos de la independencia, elogia al tucumano con unas estrofas en el canto primero de *Avellaneda*:

...Y allí vino a la vida Monteagudo,  
el de gran corazón e ingenio agudo,  
del porvenir apóstol elocuente,  
que entre las pompas del marcial estruendo  
fue desde el Plata hasta el Rimac virtiendo  
la fe viva y la lumbre de su mente<sup>4</sup>.

En sentido negativo, el polifacético médico José María Ramos Mejía en sus obras sobre historia argentina, desde parámetros psiquiátricos, construyó la percepción acaso más funesta de Monteagudo. En “El histerismo de Monteagudo”, capítulo de la colección *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina* de 1878, Ramos Mejía acumula argumentos para sostener que padecía histeria, y que, a causa de ella, toda su vida y su obra son una sucesión de hechos malintencionados, plagados de los vicios, odios y crueldades propios de un enfermo mental<sup>5</sup>.

Otros escritores más recientes, como Pacho O'Donnell, lo han recuperado como materia prima para la elaboración de narraciones de ficción con trasfondo histórico<sup>6</sup>. Estas llamadas novelas históricas, un tipo de narrativa de notorio éxito comercial, reproducen tópicos, eluden complejidades y no colaboran en la formación de una idea más acorde a los resultados de las investigaciones<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Juana Manuela Gorriti, “El ángel caído”, en *Sueños y realidades*. Buenos Aires: La Nación, 1907 [1862], pp. 7-83. Monteagudo no es el personaje principal del relato, “El Ángel Caído” es Andrés, un negro educado como blanco que se rebela contra sus benefactores y manda a matar a Monteagudo por haberse fijado en la mujer que él amaba. Le encarga el asesinato al negro Candelario, nombre que coincide con el supuesto homicida de Monteagudo, Candelario Espinosa.

<sup>4</sup> Esteban Echeverría, “Avellaneda”. *Obras Completas de Esteban Echeverría*. Tomo I. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1870 [1849], pp. 283-292.

<sup>5</sup> “Y Monteagudo era precisamente el hombre sensitivo por excelencia...el histérico más consumado que encierran las páginas de nuestra corta historia...todas las pasiones dominaban el alma angulosa de Monteagudo...” José María Ramos Mejía, *op. cit.*, pp. 16 y 23.

<sup>6</sup> Pacho O'Donnell, *Monteagudo. La pasión revolucionaria*. Buenos Aires: Planeta, 1998.

<sup>7</sup> “estas escrituras consolidan el monumento, y borrando todo tipo de contradicciones, imposibilitan una interpretación profunda del pasado”. María Marta Luján, “Novelas históricas argentinas de los últimos

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

En el terreno de la disciplina histórica, cabe decir que en la actualidad parte de la historiografía americanista está recuperando a Bernardo de Monteagudo en estudios centrados en su palabra escrita, por el valor que la misma posee como testimonio directo de un tiempo crucial. Atraídos por el profuso legado textual de Monteagudo y centrados en el discurso como objeto de análisis histórico, los trabajos de Assis de Rojo, Herrero, Mc Evoy Carreras, Montoya o Vázquez Villanueva, ponen el énfasis en este discurso que da testimonio del nacimiento y posterior evolución de las ideas de los hombres que hicieron posible la independencia<sup>8</sup>.

Aún teniendo en cuenta la aportación de los investigadores del discurso de Monteagudo, en el presente artículo se entiende pertinente un análisis sociopolítico. Bernardo de Monteagudo, como tantas otras personalidades de su época, sigue siendo interpretado desde visiones propias de la historia política tradicional. Estos enfoques clásicos de los acontecimientos, en una narración sucesiva de los hechos y los personajes principales, centran el interés en las instituciones, su producción normativa y las acciones de los grandes hombres: líderes o autoridades son estudiados bajo una perspectiva que soslaya el papel del resto de actores sociales. En este sentido, la forma tradicional de abordar la historia política ha dado como resultado una visión sensiblemente reductora del pasado<sup>9</sup>. Los trabajos biográficos sobre Monteagudo han partido, hasta ahora, desde estas perspectivas, aunque mayoritariamente documentados, el sesgo en esta mirada es el principal causante de una imagen de tintes maniqueos. Posteriormente, tanto la más diversa literatura como otros trabajos, ayudaron a consolidar los bifurcados caminos historiográficos.

---

años, ¿otra forma de mitificar al personaje histórico?". *El archivo de la independencia y la ficción contemporánea*. Salta: Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, 2004, p. 488.

<sup>8</sup> María Estela Assis de Rojo (Comp.), *Del Foro Romano al Cabildo de Mayo*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Literaturas Argentina y Comparadas, 1998; Carmen Mc Evoy Carreras, *Forjando la Nación. Ensayos sobre historia republicana*. Lima: Instituto Riva-Agüero, 1999; Gustavo Montoya, *La independencia del Perú y el fantasma de la revolución*. Lima: IEP-IFEPA, 2002; Fabián Herrero, "Democracia y Confederacionismo americano. Una aproximación al pensamiento de Bernardo de Monteagudo en la década de 1820". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, n° 29 (Maracaibo, 2005), pp. 103-113, y *Bernardo Monteagudo. Revolución, Independencia, Confederacionismo*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2006; Graciana Vázquez Villanueva, *Revolución y discurso. Un portavoz para la integración hispanoamericana: Bernardo Monteagudo (1809-1825)*. Buenos Aires: La Isla de la Luna, 2006.

<sup>9</sup> François Xavier Guerra, "El renacer de la Historia Política: razones y propuestas" en José Andrés-Gallego, *New History, Nouvelle Histoire: Hacia Una Nueva Historia*. Madrid: Actas, 1993, pp. 229.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

Por ello, es oportuno traer a este análisis el cambio efectuado en la disciplina. A partir del momento en el que los historiadores políticos atienden al elemento central, esto es, al poder, surge la nueva historia política; por ello, este renacimiento florece por la conversión de la historia política en historia del poder<sup>10</sup>. Uno de los pasos fundamentales de este cambio historiográfico viene dado por la mudanza del estudio de los personajes como si fueran entes aislados e impermeables, para pasar al análisis de los individuos como agentes activos de poder, comunicantes e interconectados, profundizando en la senda social, en el camino efectivo, ya que el poder viaja y se hace realidad en las relaciones personales.

La independencia americana es el fruto de las acciones de unos hombres determinados que merecen ser vistos con nuevos ojos bajo una luz ahora más potente. Por esta razón, desde aquí se propone un acercamiento a los vínculos sobresalientes de Bernardo de Monteagudo, integrando al personaje en su circunstancia relacional. Todo ello, con la intención de ayudar a borrar las líneas divisorias interpretativas, colaborar a humanizar el mito esculpido en bronce, favorecer el desvanecimiento de los dilemas estériles que giran en torno a su persona, y avanzar, en la medida de lo posible, hacia una mayor comprensión del pasado.

### **Conocimientos y amistades en el Alto Perú.**

Bajo su propia firma se encuentran sus datos biográficos originarios:

*[Declaro] ser doctor en Teología, del Gremio y Claustro de la real Universidad de San Francisco Xavier de La Plata, abogado de la Real Audiencia [de Charcas], y actual Defensor de Pobres en lo Civil de ella; natural de la ciudad de San Miguel de Tucumán, y en la actualidad residente con mis padres en la referida ciudad de La Plata; de edad de diecinueve años<sup>11</sup>.*

El joven tucumano se vio obligado a rendir estas declaraciones por estar involucrado en los sucesos de la ciudad de Chuquisaca, también conocida como La Plata, Charcas y, en la actualidad, Sucre. La rebelión del 25 de mayo de 1809, fue uno de los primeros

<sup>10</sup> Xavier Gil Pujol, "Notas sobre el estudio del poder como nueva valoración de la historia política", *Pedralbes*, n° 3 (Barcelona, 1983), pp. 61-88.

<sup>11</sup> Danero, *op. cit.*, p. 7. Tras el debate acerca de su origen, según Lizondo, *op. cit.*, pp. 20 y 21, la cuestión queda finalmente zanjada con la aparición y publicación de este documento fruto de un interrogatorio a Monteagudo de junio de 1809. Véase también De Vedia y Mitre, *op. cit.*, pp. 13-20.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

movimientos a favor de la autonomía frente a las noticias de invasión de las tropas napoleónicas y la ausencia del rey Fernando VII<sup>12</sup>. En este contexto y a pesar de su juventud, Monteagudo fue un activo partícipe de las disputas entre las élites de la ciudad enfrentadas en dos posturas. Por un lado, José Manuel Goyeneche, comisionado de la Junta de Sevilla y promotor de la opción de la regencia americana de la Infanta Carlota Joaquina, junto al arzobispo Moxó y al intendente Ramón García León de Pizarro. Por el otro, la Audiencia y sus oidores, especialmente Usoz y Mozi, los universitarios y personajes destacados de la ciudad, detractores de la posibilidad de regencia de la infanta y deseosos de mayor autonomía para el gobierno del Alto Perú<sup>13</sup>. La participación de Bernardo en estos acontecimientos fue algo más que actos de presencia en los escenarios del movimiento autonomista, Monteagudo fue el autor de un documento anterior a la rebelión: *Diálogo de Atahualpa y Fernando VII en los Campos Elíseos* (1809)<sup>14</sup>. El texto fue leído, teatralizado y posteriormente publicado, en la Academia Carolina, institución letrada dedicada a la formación y especialización de los abogados del virreinato, así como espacio de debate y exposición de ideas<sup>15</sup>.

¿Cómo fue posible que siendo tan joven escriba este documento, para algunos de carácter fundacional?<sup>16</sup>. Más allá de las dotes intelectuales que sus biógrafos le asignan, un acercamiento a quienes marcaron su formación y sus lecturas, permite hacerse una idea de la causa de su sólida formación académica. En este sentido, cabe detenerse en las relaciones determinantes de esta etapa de la vida de Monteagudo. Su madre, Catalina

<sup>12</sup> Estanislao Just Lleó, *Comienzo de la independencia en el Alto Perú: los sucesos de Chuquisaca, 1809*. Sucre: Editorial Judicial, 1994, pp. 560 y 561; Jaime E. Rodríguez O., *La independencia de la América Española*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 89.

<sup>13</sup> “Ensayo sobre la revolución del Río de la Plata desde el 25 de mayo de 1809”, *Mártir o Libre*, 25 de mayo de 1812, en Bernardo de Monteagudo, *Mártir o Libre y otras páginas políticas*. Buenos Aires: Eudeba, 1965 [1812], p. 24. En este documento puede encontrarse el parecer posterior de Monteagudo sobre la experiencia de 1809.

<sup>14</sup> El texto puede leerse en *Pensamiento Político de la Emancipación* [en adelante PPE]. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977, tomo I, pp. 64-71, La relación de este escrito con la célebre “Carta a los españoles americanos (1799)”, del ex jesuita Juan Pablo Viscardo y Guzmán, es evidente. De hecho, desde el año 1802 se tienen noticias de la circulación de la carta de Viscardo y Guzmán entre los estudiantes de la Universidad de Charcas. Véase César Pacheco Vélez, “Tras las huellas de Viscardo y Guzmán”. *Los Ideólogos. Juan Pablo Viscardo y Guzmán*. Colección Documental de la Independencia del Perú [en adelante CDIP]. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la independencia del Perú, 1976, tomo I, volumen 1º, pp. XLV-CXXVIII.

<sup>15</sup> PPE, *op. cit.*, tomo I, p. 67. Existe una edición facsímil en Valentín Abecia Baldvieso, *El criollismo de La Plata*. La Paz: Librería Editorial Juventud, 1977, p. 27.

<sup>16</sup> Elena Altuna, “Un letrado de la emancipación: Bernardo de Monteagudo”, *Andes*, nº 13 (2002), p. 2.



Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

Cáseres, murió siendo aún un niño, sin embargo, y a pesar de las segundas nupcias del padre, los vínculos con la familia materna siguieron siendo muy estrechos. El sacerdote y doctor José Antonio Medina, sobrino de Catalina Cáseres, posibilitó el traslado de la familia desde Tucumán a la ciudad de La Paz, para que Bernardo cursara allí sus primeros estudios. También gracias a la intercesión de Medina, quien ejercía el curato de Sica-Sica y se encontraba muy bien relacionado con el mundo universitario e intelectual altoperuano, Monteagudo pudo trasladarse a Charcas, para continuar sus estudios en la prestigiosa Universidad de San Francisco Xavier, donde estudió teología y derecho (canónico y civil). A pesar de que los jesuitas ya no se encontraban en ella, la Universidad San Francisco Xavier que fundaron e hicieron florecer continuaba su andadura. El estudio de los clásicos y de la escolástica seguía siendo parte de los programas universitarios, aunque éstos se vieron modificados por la irrupción de las nuevas corrientes de pensamiento que inundaban las aulas europeas. La Universidad chuquisaqueña no se quedó la zaga y pronto se puso a tono, especialmente con la pujante Universidad de Salamanca.

Si bien hasta ahora se ha profundizado en la dimensión estrictamente institucional de la Universidad de Charcas y de la Academia Carolina (institución creada como una respuesta al vacío académico dejado por los jesuitas y una apuesta por la modernidad<sup>17</sup>), y ante la citada renovación del panorama historiográfico, se advierte la oportunidad de analizar los albores del proceso de emancipación desde otras perspectivas. Por ello, cabe profundizar en la relación entre Bernardo de Monteagudo y su principal mentor intelectual: José Agustín Usoz y Mozi, quien se convirtió en su tutor de tesis doctoral, pero también en su guía y enlace con el universo de las letras y la cultura escrita. José Agustín Usoz y Mozi, oidor de la Audiencia de Charcas, destacaba como funcionario real no sólo por su actividad como jurista sino también por su descollante papel social. Nacido en Madrid<sup>18</sup> y proveniente de una familia de servidores

<sup>17</sup> Clément Thibaud, "La Academia Carolina de Charcas: una escuela de dirigentes para la independencia", *El siglo XIX. Bolivia y América Latina*. La Paz: Muela del Diablo Editores, 1997, pp. 48-51.

<sup>18</sup> Danero, *op. cit.*, p.12, apunta que el oidor Usoz y Mozi también era originario de Tucumán (por la correspondencia hallada), de ahí su fuerte vinculación con Monteagudo y con el primo de éste último, Medina. Sin embargo, José Agustín Usoz y Mozi nació el 5 de enero de 1763 en Madrid, en la calle Oratorio de la Magdalena, según el documento que se encuentra en el Archivo de la Parroquia Madrileña de San Sebastián bajo la signatura 40 BAUT. FOL. 60 VTO [Matías Fernández García (presbítero),

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

de la Corona, había casado con otra figura del panorama intelectual hispano: la traductora y escritora María Antonia de Río y Arnedo<sup>19</sup>. Ambos integraron la élite chuquisaqueña, sobresaliendo por su dedicación a la literatura y a la creación de espacios de debate y circulación de cuestiones intelectuales. Uno de los mayores tesoros que poseía la pareja era la biblioteca que reunieron con el paso de los años y a pesar de las prohibiciones<sup>20</sup>. Gracias al estudio de dicho fondo bibliográfico, realizado para el presente artículo, se ha podido conocer que las obras citadas por los estudiosos de las instituciones existían efectivamente en el inventario de la biblioteca personal de los Usoz y Mozi, además de una variada literatura. Realizadas estas comprobaciones, no resulta sorprendente la prontitud de las proclamas ni la calidad de las mismas. Monteagudo tuvo en Charcas acceso directo a las fuentes del conocimiento gracias al vínculo con su tutor, esto es, a la estrecha relación con el poseedor de la magnífica biblioteca. El acervo intelectual del que Monteagudo logró hacer acopio en la etapa altoperuana es la clave de la formación que demostrará en su vasta cultura jurídica, política, filosófica y literaria. La vinculación con José Agustín Usoz y Mozi también incidió en su ingreso en las más importantes instituciones de su entorno: la Audiencia de Charcas, donde obtuvo el puesto de Defensor de Pobres, y la Academia Carolina, presidida por el oidor.

Además de realzar el vínculo con Usoz y Mozi, desde estas páginas se propone subrayar las relaciones que Monteagudo establece con otros estudiantes de la Universidad San Francisco Xavier y con los colegas profesionales de la Academia Carolina. Los lazos que estrechó Monteagudo en este contexto se transformaron poco más tarde en relaciones de vital importancia para su carrera como hombre de la

---

*Parroquia Madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo.* Madrid: Caparrós Editores, 1995, pp. 571-572].

<sup>19</sup> Sobre la vida y obra de María Antonio de Río y Arnedo véase Daisy Rípodas, “Una ignorada escritora en la Charcas finicolonial: María Antonia del Río y Arnedo”, *Investigaciones y ensayos*, n° 43, (Academia Nacional de la Historia, 1993), pp. 165-207; María Victoria López-Cordón Cortezo, “Traducciones y traductoras en la España de finales del siglo XVIII”, en C. Segura y G. Nielfa (eds.), *Entre la marginación y el desarrollo: mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García-Nieto.* Madrid: Ediciones del Orto, 1996, pp. 89-112; y Helena Establier Pérez, “Las ‘luces’ de Sara Th. María Antonia de Río Arnedo y su traducción dieciochesca del Marqués de Saint-Lambert”, *Anales de Literatura Española*, n° 20, (Alicante, 2008), pp. 161-187.

<sup>20</sup> La bibliofilia será heredada por los hijos del matrimonio. El profuso, variado e inestimable fondo que lograron reunir será donado a España, y conforma lo que actualmente se conoce como la colección Luis Usoz de la Biblioteca Nacional de España.



Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

revolución americana; fueron sus compañeros de aula y de academia, al igual que él, quienes lideraron la emancipación de la América del Sur. Los juristas y teólogos formados en Charcas constituyeron las altas esferas tanto de la administración como de la justicia, y por supuesto, de la política. En la dinámica de ocupar los espacios arrebatados a los servidores de la Monarquía Hispánica y erigir las nuevas instituciones revolucionarias, estos cualificados egresados cogieron las riendas de cabildos, juntas de gobierno, asambleas constituyentes, ejércitos patriotas, campañas libertadoras, misiones diplomáticas o periódicos revolucionarios<sup>21</sup>. Por estas razones, cabe aportar una nueva reflexión a los trabajos sobre los estudiantes de Charcas analizados de forma aislada. Precisamente debería ser aparcada la noción de un cúmulo de individualidades sobresalientes, para permitir la entrada a la idea de que los formados en Charcas constituyeron un red intelectual de poder<sup>22</sup>. Un entramado de vínculos que amaneció en Charcas para posteriormente evolucionar de forma compleja y sorprendente. El transitado mapa de relaciones que crearon los estudiantes condujo al protagonismo de muchos de ellos en diversos escenarios de la independencia. Sus vidas se cruzaron y junto a ellas sus principios, enemistades, simpatías, lealtades e ideologías. Más allá de las asimilaciones que cada uno de ellos pudo hacer de los años universitarios y de las vicisitudes posteriores, a todos les une la experiencia académica altoperuana como punto de partida de una serie de vínculos trascendentales.

### **El compromiso con la causa rebelde.**

Tras el fracaso de la rebelión, Bernardo de Monteagudo fue hecho preso por las autoridades españolas desde febrero de 1810<sup>23</sup>. Así pasó unos 10 meses, viviendo de

---

<sup>21</sup> Abecia Baldivieso, *op. cit.*, pp. 13-33, trabaja los nombres y las historias de algunos de estos estudiantes de Charcas, futuros hombres de la revolución. Cabe mencionar a José Valentín Gómez, Juan José Castelli, Mariano Moreno, José Mariano Serrano, Jaime Zudáñez, Pedro José Agrelo, Juan José Paso, José Severo Malabia, Tomás Manuel de Anchorena, José Darragueira, Esteban Agustín Gascón, Pedro Medrano, Mariano Sánchez de Loria, Teodoro Sánchez de Bustamante, Pedro Ignacio Rivera, Mariano Joaquín Boedo, José Ignacio Gorriti, Manuel Luis Oliden o Juan Manuel Rodríguez de Quiroga.

<sup>22</sup> Pilar Ponce Leiva y Arrigo Amadori, "Redes sociales y ejercicio del poder en la América Hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 34 (Madrid, 2008), pp. 16-28.

<sup>23</sup> Los sublevados de Charcas se pusieron en contacto con un grupo de criollos de su mismo parecer en la ciudad de La Paz, la proclama que se les dirige es atribuida a Bernardo de Monteagudo, siendo ésta la causa principal de su encarcelamiento. Lizondo, *op. cit.*, p. 40, De Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 73-76, Vázquez Villanueva, *op. cit.*, p. 50. La proclama puede leerse en PPE, *op. cit.*, tomo I, p. 72.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

lejos la llamada revolución del 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires. No será el único en conocer la cárcel, muchos de sus compañeros universitarios también sufrieron la privación de libertad como castigo a la insubordinación.

Ante la situación adversa, las relaciones chuquisaqueñas comenzaron a desplegarse. Mucho de los arrestados lograron huir y refugiarse en otras ciudades gracias a las intercesiones personales, tal fue el caso de José María Serrano o Pedro Ignacio Rivera. En cambio, Monteagudo quedó preso hasta recibir la noticia de que los ejércitos libertadores enviados por la rebelde ciudad de Buenos Aires estaban cerca, concentrados en Suipacha, y decidió fugarse. Al frente de la expedición libertadora se encontraba un colega, Juan José Castelli, abajeño egresado de Charcas y miembro de la Academia Carolina. Por ende, la incorporación de Monteagudo, y también de su compañero Esteban Gascón, al proyecto de Castelli, constituyó un paso arriesgado pero lógico de acuerdo a la dinámica relacional y al escenario político del momento. El vínculo con Castelli condujo a Monteagudo a la obtención de la Secretaría de la expedición y al nombramiento de auditor de guerra. Cabe decir que el ingreso de Monteagudo en el Ejército del Norte será el inicio de una larga trayectoria bajo el estandarte de las armas, dejando en evidencia que no era sólo un intelectual de papel y pluma, sino además, un convencido de que las ideas debían ser llevadas a la práctica.

Junto a Juan José Castelli, jefe político de la expedición, se encontraba el jefe militar Antonio González Balcarce (miembro del nutrido clan familiar de los Balcarce), con quien trabó una amistad que le sería decisiva años más tarde. A su vez, todos rendían cuentas a la Secretaría de Guerra que la Junta había designado, al frente de la cual se hallaba otro camarada universitario protagonista de primer orden de la revolución rioplatense de mayo de 1810: Mariano Moreno.

La expedición del Ejército del Norte avanzó sin demasiados contratiempos, logrando tomar la ciudad de Charcas, entre otras, e implementando sendos gobiernos revolucionarios al lograr la adhesión de los cabildos. A pesar de la vigencia de un armisticio, los españoles al mando de Goyeneche aprovecharon el tiempo de tregua para reorganizarse y obtener una sonada victoria contra Castelli y sus hombres en la batalla de Huaqui (20 de junio de 1811). Al conocer Buenos Aires lo sucedido, achacaron a Castelli la derrota y exigieron su comparecencia junto a la del resto de líderes para ser

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

juzgados. La facción que había apoyado a Castelli hasta el momento, los “morenistas”<sup>24</sup>, ya no se encontraban en posición de defenderlo, dado que sus opositores, los “saavedristas”<sup>25</sup>, se habían hecho con los cargos más relevantes de la política porteña. Por este requerimiento, Monteagudo fue nuevamente detenido, aunque pronto se dispuso su libertad. Dados los acontecimientos, Monteagudo viajó a Buenos Aires con objeto de defender su papel y el de sus jefes en la expedición. Y así lo hizo. Su actividad en el Consejo de Guerra encargado de juzgar a los partícipes de la experiencia militar altoperuana fue determinante. Como hombre de leyes, se encargó de que las garantías procesales se cumplieran al máximo, ofreciendo el alegato definitivo para lograr la libertad del jefe militar, Antonio González Balcarce, sin embargo, no consiguió la misma justicia para el jefe político, Juan José Castelli.

Desde el planteamiento relacional que aquí se propone, los años en los que Monteagudo estuvo afincado en Buenos Aires merecen ser analizados por la peculiaridad de los vínculos que se tejieron en este tiempo convulso. El contacto inmediato con sus compañeros de Charcas establecidos en la capital derivó en la adhesión al proyecto morenista, en el cual participaban la mayoría de sus colegas. Los morenistas hallaron en la figura del desaparecido Mariano Moreno un elemento aglutinador, convirtiéndose en seguidores de su legado tras la trágica muerte de éste en 1811. El periódico que fundara Moreno, *La Gaceta*, continuó llamando a la revolución desde sus columnas y siguió siendo editado tras su fallecimiento por otro colega universitario, Pedro José Agrelo, después de una breve intervención del Dean Funes. La pertenencia al grupo de los morenistas junto a un papel cada vez más preponderante dentro del mismo, le permitió a Monteagudo recoger el testigo<sup>26</sup>: fue él quien finalmente dirigió y escribió dicho diario, convirtiéndose en la voz de los morenistas e inaugurando así su faceta periodística, la cual será una constante.

Durante estos años de actividad política en Buenos Aires, merece ser rescatada la relación de amistad con el canónigo José Valentín Gómez. Egresado de Charcas al

<sup>24</sup> Seguidores de Mariano Moreno, con propuestas de gobierno más bien radicales: reclamaban la independencia definitiva, la urgencia de una constitución, y la instalación de una democracia.

<sup>25</sup> Seguidores de Cornelio Saavedra, con posturas de corte moderado: monarquía constitucional, dilación en la proclamación de independencia y en la elaboración de una constitución, entre otras.

<sup>26</sup> Véase Monteagudo como portavoz de Moreno en Vázquez Villanueva, *op. cit.*, pp. 79-82.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

igual que Monteagudo, ambos pertenecieron al proyecto morenista compartiendo pareceres y simpatías. Juntos trabajaron en varios proyectos, especialmente en el que contempló la reinstauración de la Sociedad Patriótica, procurando que aquel espacio ideado por los hermanos Moreno y demás habituales del Café de Marcos, como lugar de debate y reflexión política, volviera a nacer y contribuyera a la obtención definitiva de la independencia<sup>27</sup>. El 13 de enero de 1812 lograron la reinstalación de la Sociedad Patriótica en el edificio del Consulado, siendo la presidencia asumida por el propio José Valentín Gómez, quien luego pasó la dirección a Monteagudo<sup>28</sup>.

El ímpetu de los morenistas, tildado por muchos de “jacobino”, se convirtió en una molestia para los políticos conservadores que se habían hecho con el poder del Triunvirato. Las páginas de *La Gaceta* no cesaban de denunciar la actividad de los triunviros, quienes retrasaban la declaración de independencia y la elaboración de una Constitución. A consecuencia de ésta crítica feroz, Monteagudo se ganó la enemistad de Bernardino Rivadavia pero más aún de Juan Martín de Pueyrredón. En esta dinámica de ataques sin tregua, la respuesta del Triunvirato en febrero de 1812 consistió en la retirada de las partidas económicas que proporcionaban el mantenimiento de *La Gaceta*, en un intento de acabar con la oposición que desde ella ejercía principalmente Monteagudo. En vez de amedrentarse con la decisión, sacó a la luz pocos días más tarde su trabajo más exaltado, el periódico *Mártir o Libre*, sufragado con su propio dinero<sup>29</sup>.

En ese mes de marzo de 1812 recaló en Buenos Aires la británica Fragata George Canning, que había partido de Londres con hombres de carrera militar dispuestos a enrolarse en la lucha americana por la independencia. José de San Martín, Carlos María de Alvear, José Matías Zapiola, entre otros, habían sido iniciados en la Logia de los Caballeros Racionales o Gran Reunión Americana, sociedad secreta creada

---

<sup>27</sup> Otro de los proyectos en los que trabajaron juntos fue la redacción de los documentos de la Asamblea del año XIII, institución en la que ambos fueron miembros activos.

<sup>28</sup> El discurso inaugural correrá a cargo de Monteagudo: “...éste va a ser el seminario de la ilustración, el plantel de las costumbres, la escuela del espíritu público, la academia del patriotismo y el órgano de comunicación a todas las clases del pueblo”. Bernardo de Monteagudo, *Obras Políticas*. Buenos Aires: Librería La Facultad, 1916, p. 259.

<sup>29</sup> “De los periódicos que he publicado en la revolución, ninguno he escrito con más ardor que el *Mártir o Libre*, que daba en Buenos Aires: ser patriota, sin ser frenético por la democracia era para mí una contradicción, y este era mi texto”. En “Memoria sobre los principios que seguí en la administración del Perú y acontecimientos posteriores a mi separación (1823)” de Bernardo de Monteagudo, [de ahora en adelante “Memoria”], en PPE, *op. cit.*, tomo II, p.167.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

hacia 1798 por Francisco Miranda en Londres, principal instrumento de propaganda de la causa independentista en tierras europeas. Miranda era el Gran Maestro de esta Logia Americana, que tenía filiales en Madrid, París y Cádiz, y reunía a criollos de todas las latitudes en torno a la causa de la emancipación<sup>30</sup>. En ella se conocieron y pusieron de acuerdo estos tres personajes, y juntos emprendieron el proyecto de volver a la patria para lograr su liberación. De este hecho interesa acentuar que la llegada a Buenos Aires de estas figuras se tradujo en la fundación de un espacio de relaciones de poder: la Logia Lautaro porteña<sup>31</sup>. Como es lógico, a ella se unieron los partícipes del movimiento revolucionario que deseaban la independencia, morenistas en su mayoría. La inserción de Bernardo de Monteagudo en la logia se convirtió en la apertura de otro abanico de vínculos establecidos en un ambiente de secretismo, por ende, se trata de relaciones difíciles de ponderar. Así y todo, se quieren aportar dos características de estas sociedad secretas para el análisis propuesto: la posibilidad de disenso de sus integrantes y la dimensión internacional de estas corporaciones. Estas cualidades implicaron, por un lado, la pertenencia a las logias de la mayoría de los protagonistas de la emancipación americana, y, por el otro, la indiferencia del lugar de procedencia o residencia de los miembros. De aquí que estas logias conformaran un tejido relacional complejo, variado y cosmopolita.

El inicial proyecto unificador de la logia rioplatense acabó discutiendo entre dos tendencias antagónicas: José de San Martín, con la propuesta de acabar primero con el ejército realista para asegurar militarmente la independencia y, Carlos María de Alvear, decidido a hacerse con el poder en Buenos Aires como primer paso hacia la emancipación. A la hora de decantarse por uno de ellos, Monteagudo se sintió atraído por Alvear, su habilidad para manejar los hilos de la política y su capacidad para llegar a ser Director Supremo en enero de 1815. Monteagudo no fue el único, también lo hicieron José Valentín Gómez y otros morenistas y miembros de la logia. Sin embargo, la elección no fue acertada: Alvear fue destituido y su caída en desgracia arrastró a los

<sup>30</sup> María teresa Berrueto León, *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1989, pp. 92-95.

<sup>31</sup> “Esta sociedad secreta tuvo un carácter evidentemente político, y sus objetivos eran básicamente dos: la independencia de las colonias americanas y la implantación en ellas de sendas repúblicas”. José Antonio Ferrer Benimelli, “Bolívar y la masonería”, *Revista de Indias*, nº 172, (1983), pp. 680.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

que le apoyaron de forma incondicional. Una comisión de justicia dictó sentencia contra sus seguidores: Monteagudo, su amigo José Valentín Gómez, y otro personaje que interesa mencionar, Juan Larrea, entre otros, fueron condenados al destierro en julio de 1815 por ser integrantes de la facción del “ingrato y rebelde” Alvear.

### **La noche oscura del exilio.**

De nada valieron las amistades poderosas, los influyentes compañeros de la facultad o las gestiones de los secretos camaradas de la logia: Monteagudo fue detenido y embarcado a la espera de que se decidiera su suerte, y sus amigos más cercanos no pudieron más que darle algo de dinero para afrontar su incierto futuro. Ante el desasosiego de una situación sin visos de buen desenlace, Monteagudo se dio a la fuga una vez más. Se conoce, por los registros portuarios, de su paso por Río de Janeiro y un posterior embarque hacia Londres, la ciudad refugio de los revolucionarios americanos. Sin embargo, la situación dejaba de ser abiertamente favorable a los independentistas, puesto que Gran Bretaña no podía apoyar a quienes atentaban contra un Fernando VII reinstaurado<sup>32</sup>. Francisco Miranda ya no estaba en Londres y los enviados de los distintos gobiernos revolucionarios americanos atravesaban sus horas más bajas: sin dinero, con escaso apoyo del gobierno inglés, y con la constante incertidumbre acerca de la vigencia de los encargos.

No se cuenta con demasiadas herramientas para construir los nuevos vínculos que Monteagudo pudo establecer en la capital inglesa<sup>33</sup>. A pesar de ello, sí es posible ahondar en las relaciones de las cuales se valió para resistir la experiencia del exilio. En el mes de septiembre Monteagudo contactó con Bernardino Rivadavia, un viejo conocido, que no amigo, pero indudablemente la mejor opción para gestionar su desoladora realidad. Rivadavia estaba en Londres en una misión diplomática que

---

<sup>32</sup> Para Berruezo León, *op. cit.*, p. 163, 1814 a 1820 conforman la etapa de “la incompreensión y el desencanto”.

<sup>33</sup> Durante estos años en los que los representantes de las nuevas naciones americanas envían plenipotenciarios a Londres, España envía embajadores de origen americano, por regla general. Durante el exilio, Monteagudo conoce la gestión de varios, entre ellas, la del duque de San Carlos, limeño perteneciente a la alta nobleza americana. Sin embargo, por poco no coincide con Santiago Usoz y Mozi, el hijo de su tutor, quien ejerce en 1820 como embajador español en Londres. “Comisionados de las provincias americanas”, 03-04-1820, AGI, Estado, 104, N. 33, y “Usoz y Mozi de la Torre San Miguel y Montaya de Salcedo, Santiago”, 1818, AHN, Estado-Carlos III, Exp. 1748.



Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

acababa de perder. Desde mayo de ese año de 1815 el nuevo gobierno de Buenos Aires le retiró los poderes como representante y le ordenó regresar inmediatamente, a lo que Rivadavia hizo caso omiso. Junto a él, e involucrado en el mismo proyecto diplomático, se hallaba Manuel Belgrano, quien sí acató la orden de volver al Río de la Plata y embarcó en el mes de noviembre. En principio, Monteagudo no contaba con títulos para ganar el favor de Rivadavia. Las duras críticas que con anterioridad vertiese en la prensa por su gestión en el Triunvirato no constituían un buen antecedente. Así y todo, Rivadavia tuvo a bien atenderle, ayudarle y prometerle interceder ante el gobierno porteño para que se levantara la prohibición de su regreso a Buenos Aires. El cometido encargado a Rivadavia se revelaba hartó difícil, sobre todo si se tiene en cuenta que Juan Martín de Pueyrredón era el Director Supremo de las Provincias del Río de la Plata, y su animadversión hacia Monteagudo era por todos conocida. A pesar de ello, Monteagudo no cejó en su empeño y siguió a Rivadavia en su periplo por Francia para que la intercesión siguiera adelante y llegase a buen puerto.

Al pasar a Francia, Monteagudo pudo entrar en contacto con Juan Larrea, morenista integrante de la Logia Lautaro porteña que también sufría el exilio por haberse decantado por la facción de Alvear. Juan Larrea, establecido en Burdeos, era un comerciante catalán que pasó a Buenos Aires junto a su hermano Ramón y simpatizó con la causa revolucionaria desde sus inicios, lo cual le llevó a apoyarla económicamente<sup>34</sup>. La relación con Monteagudo surgió gracias a la participación de ambos en el proyecto morenista, la sociedad secreta posterior y, finalmente, la facción de Alvear. A pesar de las similitudes, la situación de Larrea era distinta a la de Monteagudo<sup>35</sup>. Como comerciante dedicado al tráfico mercantil a gran escala, Larrea estaba relacionado con otros mercaderes europeos que le socorrieron en su exilio. Desde mejor situación, Larrea amparó a Monteagudo no sólo en lo económico, sino que también intercedió por él ante Rivadavia.

---

<sup>34</sup> Juan Larrea pasó a América recién en el año 1803. Tras la muerte del padre, se embarcó con su hermano Ramón hacia el Río de la Plata buscando acrecentar la fortuna heredada. "Juan Larrea", 28-01-1803, AGI, Indiferente, 2129, N. 111.

<sup>35</sup> "Mi amigo ¡qué terrible es haber llegado a la mitad de la carrera de mi vida y no tener medios para subsistir, ni protectores a quien recurrir, fuera de la angustia de ser un espectador remoto de la lucha en que el hombre tiene más días a pelear y a no estar fuera del continente, para vencer o morir". Carta de Monteagudo a Rivadavia, citada en De Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 141.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

Tras duras negociaciones, finalmente en agosto de 1817 Monteagudo consiguió que Juan Martín de Pueyrredón aceptase su reaparición. Ciertamente, puede resultar difícil comprender la actitud de Rivadavia y Pueyrredón, quienes aún habiendo sido declarados detractores de Monteagudo, gestionaron y aprobaron su vuelta al escenario de la revolución. Para discernir sus acciones, además de las señaladas intervenciones favorables de Juan Larrea, cabe aportar dos aspectos más al asunto. Por un lado, la presión que ejercían las sociedades secretas a las que pertenecían tanto Monteagudo como Rivadavia y Pueyrredón, junto a la obligación de socorro que todos sus integrantes se debían por juramento<sup>36</sup>. Por otro, Monteagudo experimentó en tierras europeas una mutación ideológica que le acercará a los pensamientos de sus contrincantes. Entrando en la cuestión de la evolución intelectual de Monteagudo, es necesario recordar que el clima europeo reinante en los años de su exilio (1815-1817), es el posterior a la revolución francesa y al apogeo de la era napoleónica. Un tiempo que acusó constantemente las consecuencias de los desmanes y extremos a los que pudieron llevar los pensamientos ilustrados. Monteagudo conoció la etapa de restauración de las monarquías europeas, la cual invadió de discursos sobre orden y conservadurismo los ambientes intelectuales. Pocos se atrevían a hablar de republicanismo y democracia más que como meras utopías, ideales que se entendían imposibles y fuentes de todos los males de una Europa de posguerra. Después de todo, el propio Monteagudo estaba sufriendo en sus carnes los efectos de una postura radical. En realidad, aún antes de que lo obligaran a exiliarse, sus escritos plantearon la necesidad de que la revolución americana acabara con los enfrentamientos internos y apostara por un gobierno fuerte para encausar definitivamente la lucha por la emancipación<sup>37</sup>. A estas ideas resultantes de sus propias vivencias en la revolución, se sumó la experiencia del retiro forzoso en Europa, la cual dio lugar a una evolución de su pensamiento hacia el pragmatismo<sup>38</sup>.

<sup>36</sup> “Será una de las primeras obligaciones de los hermanos, en virtud del objeto de la institución, auxiliarse y protegerse en cualesquiera conflictos de la vida civil, y sostenerse la opinión unos de otros... Todo hermano deberá sostener, a riesgo de la vida, las determinaciones de la Logia”. Estatutos de la Logia Lautaro de Chile (1817), PPE, *op. cit.*, tomo II, p. 197.

<sup>37</sup> Bernardo de Monteagudo, “Observaciones Didácticas”, *Mártir o Libre* (29 de Marzo y 6 de abril de 1812) en PPE, *op. cit.*, tomo I, pp. 301-306.

<sup>38</sup> “Mis enormes padecimientos por una parte, y las ideas inexactas que entonces tenía de la naturaleza de los gobiernos, me hicieron abrazar con fanatismo el sistema democrático. El Pacto Social de Rousseau y otros escritos de este género, me parecía que aun eran favorables al despotismo... ya estaba sano de esa

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

Esta mudanza no fue exclusiva de su persona y ocurrió en más de un correligionario; de hecho, el año de 1815 marcó una frontera en el desarrollo político e intelectual de la lucha por la liberación americana<sup>39</sup>. Hasta esa fecha gran parte de los independentistas promovió la democracia y la forma de gobierno republicana, sin embargo, las experiencias de guerra y la imposibilidad de lograr consensos estables de las distintas fuerzas políticas en los centros de poder americanos, fueron minando estas posturas. A ello, debe agregarse el cambio del panorama político internacional, el cual impuso una nueva realidad: era necesario poner orden y apostar por un gobierno fuerte; para ello, la monarquía se presentó como una de las mejores y más viables alternativas. Tal como lo explicó Manuel Belgrano: “que como el espíritu general de las naciones en años anteriores era republicano todo, en el día se trataba de monarquizarlo todo”<sup>40</sup>. A la vuelta del exilio, en 1817, Monteagudo estaba dispuesto a concentrar los poderes públicos en alguien capaz de llevar la causa de la independencia a término<sup>41</sup>. Resultó lógica, pues, su afiliación a las causas de San Martín en primer lugar, y de Simón Bolívar posteriormente.

### **La unión a José de San Martín.**

Partió L'Entreprise del puerto de El Havre, en el noroeste francés, llevando a Monteagudo a Buenos Aires, pero naufragó poco antes de arribar a la capital el 1º de noviembre de 1817. El Director Supremo Pueyrredón condujo a Monteagudo directamente a prisión, a pesar de haber autorizado su regreso, no fuera a pensar Monteagudo que su nombre estaba reivindicado y su vuelta era esperada, o que él había olvidado sus adversas palabras en la prensa. En esta delicada situación, nuevamente un vínculo personal contribuyó a solucionar el conflicto y configurar el siguiente destino de Monteagudo. Se trataba de Antonio González Balcarce, a quien conoció siendo jefe

---

especie de fiebre mental, que casi todos hemos padecido; y ¡desgraciado el que con tiempo no se cura de ella!”. Bernardo de Monteagudo, “Memoria”. Biblioteca de Mayo, Colección de Obras y Documentos para la Historia Argentina, 1963, tomo XVIII, pp. 256-257.

<sup>39</sup> José Luis Romero, “Prólogo”, PPE, *op. cit.*, tomo I, p. XXXI.

<sup>40</sup> Manuel Belgrano, “Informe al Congreso de las Provincias Unidas sobre el establecimiento de una monarquía (1816)”, PPE, *op. cit.*, tomo I, p. 210.

<sup>41</sup> Monteagudo conoció y admiró la monarquía parlamentaria desde su estancia en Londres, al igual que contactó y simpatizó con las corrientes conservadoras del inglés Edmund Burke. Leguía y Martínez, *op. cit.*, p. 456, Mc Evoy Carreras, *op. cit.*, p. 22. Así mismo, Rojas, *op. cit.*, pp. 56-57, señala la existencia de un inventario de los bienes de Monteagudo de 1815, donde existían ejemplares de Burke y Bentham.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

militar de la expedición altoperuana y defendió satisfactoriamente en el juicio en su contra. En cuanto Balcarce estuvo al tanto de lo ocurrido, ofreció la fianza para que Monteagudo fuese trasladado a su casa. Pero hay más, Antonio González Balcarce y su hermano Marcos formaban parte del ejército de San Martín y de sus proyectos de liberar América del Sur. Por ello, los hermanos Balcarce, procurando el ingreso de Monteagudo en sus planes, pusieron los medios para que éste viajase a Mendoza y se entrevistase con San Martín. Monteagudo poseía sobradas características para ser requerido en el proyecto libertador: altas dotes intelectuales, largos años de experiencia en la carrera emancipadora, ideas tendentes a la moderación, al pragmatismo y a las formas concentradas de gobierno (coincidentes con las de San Martín), y pertenencia a la logia, entre otras. Sin embargo, no todos los vínculos jugaban en su favor.

En primer lugar, el propio San Martín tenía sus reservas para con Monteagudo. Debe recordarse que las mismas tenían origen y fundamento en la etapa rioplatense, cuando la política se dirimía entre los que apoyaban a Alvear o los que seguían al general, y Monteagudo había sido un seguidor declarado del primero. A ello debían sumarse las poderosas intimidaciones de Pueyrredón, uno de los mayores enemigos de Monteagudo, quien conminó seriamente a San Martín, desde su calidad de Director Supremo, a que abandonase la idea<sup>42</sup>. Completando el panorama de influencias, los Balcarce, a quienes el general tenía en gran estima y alentaban el nombramiento de Monteagudo<sup>43</sup>. Finalmente, San Martín ignoró las voces discordantes. Después de todo, lo que les separaba era la pertenencia a facciones enemigas en otros tiempos, pero no el enfrentamiento directo entre ambos. San Martín conocía y apreciaba la fuerza de la palabra escrita, siendo consciente de que era necesario ganar tanto la guerra de la opinión como la del campo de batalla. Para lograrlo, la pluma y la experiencia de Monteagudo eran poderosas herramientas para su causa<sup>44</sup>. A este razonamiento ha de

<sup>42</sup> Pueyrredón se opuso denodadamente, escribió cartas a San Martín en las cuales esgrimió alegatos desacreditadores de Monteagudo. Estos argumentos serán utilizados por los historiadores detractores de su figura. Lizondo, *op. cit.*, pp. 105-110; De Vedia y Mitre, *op. cit.*, pp. 156-160.

<sup>43</sup> Las buenas relaciones entre los San Martín y los Balcarce es notable. De hecho, el hijo de Antonio González Balcarce, Mariano Severo Balcarce, fue quien auxilió al general y a su hija cuando, afincados en Francia, enfermaron de cólera (1832). Es más, pocos meses después, la única hija de San Martín, Mercedes, y Mariano, se casaron y tuvieron dos hijas.

<sup>44</sup> Acerca de la importancia que daba el general a la opinión pública, Basil Hall escribirá en sus relatos de viajero las palabras de San Martín: “¿De qué me serviría Lima si sus habitantes fueran hostiles en opinión

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

sumarse la ascendencia de los Balcarce sobre San Martín, lo cual inclinó la balanza para que Monteagudo fuese aceptado como parte integrante del ejército del Libertador.

El 12 de febrero de 1818, a escasos meses de la incorporación a la causa libertadora andina, Monteagudo dejaba su impronta en la independencia de Chile, como autor principal del acta de proclamación que ese día se juró solemnemente. Posteriormente y tras actuar comisionado por San Martín y por O'Higgins en el juicio de los hermanos Carrera en Mendoza, acusados de tramar un complot para hacerse con el gobierno de Chile, y en el proceso contra un grupo de levantiscos presos españoles en San Luis, Monteagudo se empleó a fondo en la faceta de productor de prensa favorable a los planes de San Martín<sup>45</sup>. De la actividad de Monteagudo como propagandista sobresalen su responsabilidad como editor de *El Censor de la Revolución*, medio escrito que el Director Supremo O'Higgins y su gobierno utilizaban para hacer llegar a los chilenos las consignas del flamante Estado; la publicación del *Boletín del Ejército Libertador*, a pesar de las dificultades que le oponía su imprenta viajera y aunque tuviera que hacerlo a mano se dedicó a allanar la entrada en Lima; y, aún antes de llegar a la capital peruana, inició la andadura del *Pacificador del Perú*, periódico utilizado para quebrantar el gobierno español y declarar los buenos propósitos de San Martín<sup>46</sup>.

San Martín entró en Lima el 10 de julio de 1821 y, días más tarde, declaró la libertad del Perú, organizando una estructura de gobierno en la que él ejercía de Protector<sup>47</sup>. Por ello, nombró a tres ministros: Juan García del Río para Asuntos Exteriores, Hipólito Unanue para Hacienda y, Bernardo de Monteagudo para Guerra y Marina, siendo en éste último en quien confió la mayor parte del peso político e ideológico de la tarea gubernativa. La gestión de Monteagudo al frente del Perú es un

---

política? ¿Cómo podría progresar la causa de la independencia si yo tomase Lima militarmente y aún el país entero?...Quiero que todos los hombres piensen como yo, y no dar un solo paso más allá de la marcha progresiva de la opinión pública". *Relaciones de Viajeros*, CDIP, *op. cit.*, T. XXVII, Vol. 1, pp. 223-224.

<sup>45</sup> Por haber logrado la condena a muerte de los acusados en ambos casos, en el juicio de los Carrera y en el de San Luis, estas intervenciones de Monteagudo serán interpretadas por sus detractores como la prueba fehaciente de que era poseedor de una crueldad innata.

<sup>46</sup> Véase la obra de Ascensión Martínez Riaza, *La prensa doctrinal en la independencia del Perú 1811-1824*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1985.

<sup>47</sup> Como primer paso para consolidar la independencia y antes de implantar una monarquía parlamentaria, San Martín se decantó por esta modalidad de gobierno autoritario: "Aún hay en el Perú enemigos exteriores que combatir; y por consiguiente, es de necesidad que continúen reasumidos en mí el mando político y el militar (...) primero es asegurar la independencia, después se pensará en establecer la paz sólidamente", citado en Vázquez Villanueva, *op. cit.*, p. 191.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

tema estudiado por la historiografía tradicional, sin embargo, no escapa demasiado a las interpretaciones dicotómicas que planean sobre el personaje histórico. Aunque desde estas páginas no se pretende ahondar en la tarea gubernamental de Monteagudo como ministro de San Martín, es necesario señalar ciertas medidas, para poder comprender la reacción de las personas con las que se relaciona durante esta etapa de su vida. Monteagudo se dedicó a una labor legislativa y administrativa exhaustiva e integral<sup>48</sup>. De todas las medidas adoptadas, merecen subrayarse las disposiciones para suplantar la simbología de poder existente y recompensar a quienes participaron en la empresa independentista. Es el caso del decreto de octubre de 1821 que creó la Orden del Sol<sup>49</sup>, constituyendo una aristocracia de tipo civil, basada en el mérito y destinada a gobernar el Perú. Esta orden organizó a sus miembros en categorías, establecidas en un estatuto de prerrogativas y privilegios hereditarios, además de imponer los distintivos, escudos, rituales, celebraciones y toda una verdadera artillería simbólica<sup>50</sup>. Dentro de esta campaña por ganar a los peruanos no sólo en el campo de batalla sino también en el de las ideas, Monteagudo fundó la Sociedad Patriótica de Lima, tal como hiciera en Buenos Aires y a imitación de ésta<sup>51</sup>. La Sociedad Patriótica poseía su propio periódico: *El Sol del Perú* (Monteagudo se erigió como su director), para publicar las discusiones mantenidas en el seno de la institución. En sus páginas se puede identificar a los personajes que defendieron la opción republicana y a los que se decantaron por la monarquía, ilustrando cómo batallaron intelectualmente las distintas propuestas de gobierno para el Perú. Como no dejaba de ser un órgano oficial, las posturas silenciadas buscaron otros canales de expresión, lo cual favoreció el surgimiento de periódicos doctrinarios tales como *El Republicano*, el primero en criticar la gestión del ministro

<sup>48</sup> En su *Exposición de las tareas administrativas del gobierno desde su instalación hasta el 15 de julio de 1822*, enumera y argumenta su gestión. Véase: Monteagudo, *Obras...*, pp. 215-242.

<sup>49</sup> "...crear y establecer una orden denominada la Orden del Sol, que sea el patrimonio de los guerreros libertadores, el premio de los ciudadanos virtuosos y la recompensa de todos los hombres beneméritos". José de San Martín, "Decreto de Creación de la Orden del Sol (8 de octubre de 1821)" en PPE, *op. cit.*, tomo II, p. 158.

<sup>50</sup> Véase Pablo Ortemberg, "Celebración y guerra: la política simbólica independentista del General San Martín en el Perú", *Viejas y Nuevas Alianzas entre América Latina y España: XII Encuentro de Latinoamericanistas españoles*. Madrid: Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, 2006, pp. 1269-1291.

<sup>51</sup> Véase Cristián Guerrero Lira, "La propaganda monarquista en el gobierno de San Martín en el Perú. La Sociedad Patriótica de Lima", *Revista de Estudios Históricos*, Universidad de Chile, vol. 3, 1 (2006).



Monteagudo<sup>52</sup>. En medio de una gran actividad, puede decirse que fueron dos las políticas más controvertidas de Bernardo de Monteagudo. Una fue la que implantó para el tratamiento que debía darse a los españoles, y otra, la que dedicó a restringir las ideas republicanas en el Perú. La cuestión de los españoles fue vista por Monteagudo con pragmatismo: ellos comprometían la estabilidad y continuidad del régimen, por lo tanto, debían ser reducidos<sup>53</sup>. El otro puntal de los ataques hacia las disposiciones de Monteagudo fue su afán por silenciar y anular a quienes defendían la democracia y la república como formas de gobierno para el Perú independiente<sup>54</sup>.

Desde la óptica relacional, la actividad de Monteagudo como ministro se caracterizó por los vínculos de confianza con San Martín, el marqués de la Torre Tagle, Mariano Necochea y otros compañeros de la expedición empleados en el gobierno del Perú. Pero más aún, por las relaciones de enfrentamiento y resistencia con los representantes del republicanismo peruano: José de La Riva Agüero y José Faustino Sánchez Carrión. En este sentido, las prácticas políticas de Monteagudo cosecharon odios y enemistades entre los españoles que se vieron acosados por la persecución continua de sus bienes e intereses. Sin embargo, la mayor oposición provino de los sectores peruanos que apoyaron la entrada de San Martín. Los integrantes de las élites independentistas se resistieron a dejar el poder en manos de Monteagudo, ya que eso impedía hacer realidad los ideales republicanos que albergaban la mayoría de ellos. La gestión y tendencia de Monteagudo hacia la forma de gobierno monárquico parlamentaria fue un verdadero obstáculo a sus propósitos.

Son dos las relaciones más hostiles que Monteagudo estableció en esta etapa. Una fue la que sostuvo con José de La Riva Agüero, principal militar colaborador de

---

<sup>52</sup> Martínez Riaza, *op. cit.*, pp. 292-294.

<sup>53</sup> “He aquí el primer principio de mi conducta pública. Yo empleé todos los medios que estaban a mi alcance para inflamar el odio contra los españoles: sugería medidas de severidad, y siempre estuve pronto a apoyar las que tenían por objeto disminuir su número y debilitar su influjo público y privado. Esto era en mí sistema y no pasión: yo no podía aborrecer a una porción de miserables que no conocía, y que apreciaba en general, porque prescindiendo de los intereses de América, es justo confesar que los españoles tienen virtudes eminentes, dignas de imitación y de respeto”. Bernardo de Monteagudo, “Memoria” en PPE, *op. cit.*, tomo II, p. 168.

<sup>54</sup> “El segundo principio que seguí en mi administración, fue restringir las ideas democráticas: bien sabía que para traerme el aura popular, no necesitaba más que fomentarlas; pero quise hacer el peligroso experimento de sofocar en su origen la causa, que en otras partes nos había producido tantos males”. Bernardo de Monteagudo, “Memoria (1823)” en PPE, *op. cit.*, tomo II, p. 168-169.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

San Martín desde el Perú, quien con informaciones de primera mano ayudó de forma determinante a la victoria de la causa independentista. Una arriesgada actividad que el Protector agradeció nombrándole Prefecto de Lima, cargo de suma importancia que, sin embargo, no llegó a calmar sus aspiraciones. El descontento de La Riva Agüero junto a los deseos de mayor protagonismo, desempeñaron un significativo papel en el resentimiento que demostró hacia Monteagudo. La otra relación de afrenta fue la que mantuvo con José Faustino Sánchez Carrión, el gran representante de la opción republicana como forma de gobierno para el Perú independiente. Hombre de letras y toga al igual que Monteagudo, la enemistad entre ambos se tornó un hecho manifiesto, perfectamente tangible en las citas de la Sociedad Patriótica de Lima y las columnas de los periódicos en los que se expresaron. En esta línea, Sánchez Carrión escribió la afamada carta “Sobre la inadaptabilidad del gobierno monárquico” al editor del *Correo Mercantil y Político de Lima*, con la intención de hacer pública su oposición a los proyectos monárquicos de San Martín y Monteagudo<sup>55</sup>.

Pero las palabras no quedaron en letra muerta y cobraron cuerpo en cuanto tuvieron oportunidad. Cuando en el mes de julio de 1822 San Martín se ausentó para ir al encuentro de Simón Bolívar en Guayaquil, los adversarios de Monteagudo aprovecharon la ocasión para provocar su salida del gobierno. Por medio de una maniobra que encabezó Riva Agüero, en calidad de dirigente de la ciudad de Lima, el 25 de julio los enemigos de Monteagudo le obligaron a renunciar a sus cargos. Nada pudo hacer el marqués de la Torre Tagle, quien intentó sostenerle en el mando desde su puesto de suplente del Protector San Martín. Monteagudo fue embarcado el día 30 en el puerto del Callao y desterrado a Panamá, bajo amenaza de muerte en el caso de volver a territorio peruano.

### **La consonancia con Bolívar**

El general José María Carreño, intendente de la ya liberada Panamá, recibió a Monteagudo quien desembarcó el 22 de agosto de 1822 con una de recomendación del marqués de la Torre Tagle. Durante su breve estancia en Panamá, Monteagudo

---

<sup>55</sup> José Faustino Sánchez Carrión, “Sobre la inadaptabilidad del gobierno monárquico (7 de marzo de 1822)”, *Correo Mercantil y Político de Lima*, PPE, *op. cit.*, tomo II, pp. 177-185.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

estableció un vínculo de amistad con el teniente coronel irlandés Francisco Burdett O'Connor. Esta relación puede conocerse gracias al relato posterior que éste último hizo de las experiencias revolucionarias en América, donde recoge que una vez presentados, se hicieron compañeros de tertulia inseparables.

*¡Qué favor más grande el que me hizo el general Carreño! ¡Qué tesoro el que me había confiado, para distraerme en las horas que me dejaba libre el batallón! Yo, que antes comía en la mesa del general, no volví desde que me entregó a mi ilustre huésped, el señor Monteagudo, de quien me hice muy amigo, y cuyo talento y vasta ilustración admiraba. El hablaba muy bien el francés y el inglés; trajo consigo muchos cajones de libros selectos, de que me obsequió algunos<sup>56</sup>.*

Las intenciones de Monteagudo en Panamá fueron las de entrevistarse con Simón Bolívar, especialmente tras la noticia de que San Martín abandonaba la causa emancipadora. La carta de despedida del general dejaba claro su deseo de evitar luchas fratricidas, alejándose del escenario revolucionario para no obstaculizar los planes de Bolívar quien, de ahora en adelante, se convertirá en el líder independentista indiscutible de América del Sur<sup>57</sup>. Sin recursos y aislado en Panamá, la red de relaciones se puso en marcha una vez más para solventar el infortunio de Monteagudo. La amistad con Burdett O'Connor fue el eslabón que le permitió entrevistarse con Bolívar, siendo el propio militar irlandés quien revela que le ayudó a conseguir la financiación para el traslado, gracias a las influencias sobre su propio prestamista, Bernardo Arce<sup>58</sup>.

A mediados de septiembre Monteagudo estaba en Guayaquil. En este ámbito de relaciones cruzadas que se viene señalando, merece destacarse la coincidencia con el general Mariano Necochea, el militar pero también comerciante e ilustrado hombre de mundo a quien conocía desde los años en los que había vivido en Buenos Aires<sup>59</sup>.

<sup>56</sup> Francisco Burdett O'Connor, *Un irlandés con Bolívar. Recuerdos de la Independencia de América del Sur en Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y la Argentina, por un jefe de la Legión Británica de Bolívar*. Caracas: El Cid editor, 1977, p. 43.

<sup>57</sup> Véase José de San Martín, "Proclama de Despedida", PPE, *op. cit.*, t. II, p.166.

<sup>58</sup> Burdett O'Connor también cuenta que Monteagudo avaló el préstamo con letras del Banco Nacional de Londres, donde poseía ahorros, y que para agradecer el favor a Bernardo Arce le dejó un sobre que debía abrir a los tres meses de su partida. El sobre, que fue abierto en presencia del general irlandés, contenía cuatro perlas de excelente calidad. Burdett O'Connor, *op. cit.*, p. 46.

<sup>59</sup> En una carta, escrita en Quito el 14 de septiembre de 1822, Bolívar se dirige al general Santander y afirma: "...Monteagudo y el general Necochea han llegado a Guayaquil y pronto espero verlos aquí". Lizondo, *op. cit.*, p.166. Mariano Necochea entra en la causa revolucionaria en 1812, cuando se suma al

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

Monteagudo compartió con Necochea el cruce de los Andes, la liberación del Perú y su administración posterior. Necochea estuvo al mando del Regimiento de Granaderos a Caballo en Lima y, ahora que su protector San Martín estaba retirado, también buscaba a Bolívar para ponerse a su disposición. El ansiado encuentro se produjo en Quito, el 17 de marzo de 1823, siendo Bolívar quien mejor definió la impresión que le causó Monteagudo y los planes en los que podía ser de ayuda:

*Monteagudo tiene un gran tono diplomático y sabe en esto más que otros. Tiene mucho carácter, es muy firme, constante y fiel a sus compromisos...Añadiré francamente que Monteagudo conmigo puede ser un hombre infinitamente útil, porque tiene una actividad sin límites en el gabinete, y tiene además, un tono europeo y unos modales muy propios para una corte; es joven y tiene representación en su persona<sup>60</sup>.*

Simón Bolívar decidió contar con Monteagudo, en primer lugar, para hacer realidad el proyecto del Congreso de Panamá. Ambos coincidieron ideológicamente en la necesidad imperiosa de unir las fuerzas de los americanos bajo una institución que representara a los distintos estados, un pensamiento compartido con otros independentistas<sup>61</sup>. En noviembre de 1823 Monteagudo se encontraba en Guatemala, donde procuró reunirse con José Cecilio del Valle<sup>62</sup>, quien también escribió un diálogo entre personajes difuntos, *Diálogo de diversos muertos sobre la independencia de América* (1821), del mismo modo que lo hizo Monteagudo en sus comienzos en Charcas. Sin embargo, lo que ahora preocupaba a ambos, era la unión de las fuerzas de los americanos, lo cual llevó a Valle, por un lado, a publicar *Soñaba el abad de San Pedro; y yo también se soñar* (1822); y a Monteagudo, por el otro, a escribir *Ensayo sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados hispanoamericanos y Plan de su organización* (1824)<sup>63</sup>.

---

ejército de San Martín, antes de ello ejercía como cargador de Indias. "Mariano Necochea", 18-10-1808, AGI, Arribadas, 440, N. 139.

<sup>60</sup> Carta de Bolívar a Santander de 4 de agosto de 1823, Lizondo, *op. cit.*, p.176.

<sup>61</sup> Cabe citar a algunos de los sustentadores de la propuesta de unidad americana: Francisco Miranda, fray Servando Teresa de Mier, Francisco Zea, José Cecilio del Valle, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, Manuel Belgrano o Simón Bolívar.

<sup>62</sup> Lizondo, *op. cit.*, p. 187, De Vedia y Mitre, *op. cit.*, p. 167, Vázquez Villanueva, *op. cit.*, p. 55, sostienen que Valle se hallaba de viaje y no pudo llevarse a cabo el encuentro.

<sup>63</sup> Tanto el texto como un análisis del mismo pueden verse en Herrero, *op. cit.*, pp. 183-193.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

A pesar de la buena marcha de la misión diplomática encomendada, Bolívar decidió suspenderla y requerirle para otro servicio: la preparación de la entrada en Lima. En ese momento, pocos hombres conocían mejor que Monteagudo la situación interna del corazón del Perú. La experiencia de haberla gobernado fue la causa principal de la decisión de Bolívar de convocar a Monteagudo, quien, por motivos evidentes, se mostró reticente a aceptar el encargo. Los enemigos ganados durante su gestión eran ahora, justamente, los hombres que debían ser neutralizados. Bolívar, conocedor de la afrenta, logró vencer las reservas de Monteagudo asegurándole que había recibido, tras arduas negociaciones, la aprobación de los señores de Lima para su regreso<sup>64</sup>.

El día 6 de diciembre de 1824 entraron en la ciudad de Lima las columnas militares de Simón Bolívar. Una vez más, Monteagudo fue una figura ineludible del panorama político del Perú. A pesar del apoyo de Bolívar y sus hombres, los vínculos antagónicos con José de La Riva Agüero y José Faustino Sánchez Carrión propiciaron el trágico desenlace: Monteagudo murió asesinado por encargo el 28 de enero de 1825. Pronto se conoció el autor material, Candelario Espinosa, quien supuestamente confesó a Bolívar y a la comisión investigadora por él abierta, haber sido pagado por el enemigo político por antonomasia de Monteagudo: José Faustino Sánchez Carrión.

### Consideraciones finales

Durante su andadura en la experiencia independentista Monteagudo tejió un mapa de relaciones complejo, diverso, fascinante y cosmopolita, el cual determinó muchas de las vicisitudes de su corta pero intensa vida. La sucesión de personajes que aparecen ligados a su destino, Medina, Usoz y Mozi, Castelli, Gómez, Alvear, Larrea, Rivadavia, Pueyrredón, Balcarce, San Martín, Burdett O'Connor, Riva Agüero, Bolívar, Sánchez Carrión, por nombrar algunos, ponen de manifiesto la importancia de atender a los vínculos como elementos fundamentales de análisis. Aún cuando en este trabajo sólo se analizan los enlaces más destacados, los que se han expuesto evidencian la posibilidad de agregar relaciones a examen y de profundizar en ellas.

Gracias a sus relaciones Bernardo de Monteagudo consiguió alcanzar una formación privilegiada en el centro neurálgico de la intelectualidad del virreinato

---

<sup>64</sup> De Vedia y Mitre, *op. cit.*, p.172.

Amorina Villarreal Brasca.

Reciprocidades en el Proceso Independentista  
Americano: El Componente Relacional en Bernardo  
de Monteagudo (1789-1825).

peruano, logró huir estando preso en más de una ocasión y adquirió la pertenencia a los grupos de poder en los que le interesó integrarse. Del mismo modo, le facilitaron la expresión de sus ideas a través de la escritura, le hicieron más llevadera la experiencia de los exilios, le escudaron de los ataques de sus enemigos y le granjearon la entrada a los dos proyectos independentistas más relevantes de América del Sur, el de José de San Martín y el de Simón Bolívar. También sus vínculos incidieron en su evolución ideológica, desde el radicalismo juvenil compartido con los amigos universitarios, hacia el pragmatismo maduro en sintonía con los líderes independentistas, para acabar sus días como muchos contemporáneos, preocupado por la unión de los pueblos de América.

Los vínculos de compañerismo, lealtad, odio, simpatía, favor, camaradería, traición, rencor o devoción que enlazan a Monteagudo con otros protagonistas, hacen aflorar las dinámicas sociales americanas durante el complicado y violento proceso de emancipación. Además, permiten sacar a Bernardo de Monteagudo del aislamiento de las biografías convencionales e introducirlo en el contexto de una circunstancia relacional altamente esclarecedora; conocer sus relaciones permite comprender muchas de las causas y consecuencias de sus decisiones y avatares.

Del mismo modo, conocer esta red de vínculos hace emerger otros personajes destacados de la independencia. Los nexos entre estos actores borran las fronteras de los estudios individuales y proporcionan una visión global del proceso difícilmente alcanzable por otros medios. Gracias a ello, los héroes de mármol se convierten en hombres cercanos, comprensibles y sensibles; esto es, en personajes históricos inmersos en sus contextos.

En definitiva, el análisis de los vínculos sobresalientes de Bernardo de Monteagudo, las situaciones que los propiciaron, y las dinámicas que a su vez éstos generaron, ponen de manifiesto el infortunio de las interpretaciones dicotómicas que hasta ahora se han dado. Por el contrario, tanto Monteagudo como aquellos con los que se vinculó, muestran su dimensión humana, plagada de aristas y recodos, en las redes de relaciones que construyeron.